

Argentinischer Volksfreund, periódico editado en Argentina por los Misioneros del Verbo Divino para los inmigrantes germano parlantes (1895-1960)

Dr. P. Luis O. Liberti svd
Buenos Aires, 8 de septiembre de 2012

Cuando nuestro fundador San Arnoldo Janssen se decidió a enviar a misioneros de la recientemente fundada Sociedad del Verbo Divino a la Argentina (llegamos en 1889), imprimió un énfasis particular para que los sacerdotes y los hermanos religiosos junto a la atención pastoral ordinaria de los inmigrantes provenientes de los descendientes de los Alemanes del Volga y otras nacionalidades afines a la lengua germana, se dedicaran especialmente a insertar en la vida social y pública de nuestra nación. Por eso fomentaron la educación escolar, la prensa y la participación en instituciones laicales con objetivos sociales o políticos a fin de impregnar con los valores propios del Evangelio y de la incipiente Doctrina Social de la Iglesia las transformaciones sociales, culturales y económicas en las postrimerías del siglo XIX en Argentina.

La prensa escrita fue para los misioneros verbitas en Argentina un instrumento de irradiación evangelizadora y en la que nos ocupa esta tarde con métodos inéditos para su tiempo. Mucho años antes del Concilio Vaticano II la publicación del Argentinischer Volksfreund “Amigo el Pueblo Argentino”, demostró que el diálogo con la cultura y los contextos históricos es imprescindible a la hora de entablar la evangelización. Nuestros misioneros se dedicaron con entusiasmo a “recoger” la historia viva, la ordinaria, la que daba cuenta de las cosas cotidianas, y así disponemos ahora de una memoria de la vida integral de varias décadas que recogen el estilo (cultura) que asumieron estos inmigrantes que lentamente se fueron integrando en esta nación que tanto les debe.

Esta publicación que ahora ha sido digitalizada (agradecemos a los actores de la misma) y con ello se favorece un acceso más amplio y acorde a los nuevos medios tecnológicos, es un reservorio de permite mirar lo que es el tesoro propio de esta publicación: haber relevado las huellas cotidianas de hombres y mujeres desde su propia cultura y que asumieron además el desafío de inculturarse en una nueva. Esta lo recogido en esta publicación es un anticipo de lo que vivimos hoy en un mundo cada más intercultural y con el cual estamos invitados a dialogar desde los valores del Evangelio.

Se trataba de una publicación de cuatro páginas de 42x28 cm., escritas a tres columnas. Llevaba el subtítulo de “Seminario Católico para los Estados del Plata”.¹ Aparecía todos los jueves con un suplemento llamado “Sonntagsblumen” (Flores dominicales). Contenía algún artículo de interés general al que seguía una sección titulada Telegramas, que traía brevísimas noticias de distintos países del mundo. En una sección dedicada a la industria y la agricultura, se daban sobre todo los precios actualizados de los cereales, lo que era de gran interés para los colonos. Generalmente se incluían algunas misceláneas y cerraba la edición un rincón de humor. La última página se dedicaba a los avisos comerciales.

A partir de 1900, cambió su formato que pasó a ser de 27 x 20 cms. y aumentó sus páginas a 16, que más tarde se duplicaron y en sus mejores tiempos llegaron a 48. Este crecimiento le permitió incrementar los artículos de interés general, ampliar las noticias, incluir el texto del Evangelio del domingo correspondiente seguido de un comentario, y publicar, por capítulos, alguna novela como las sabrosas de Reimmichel. En octubre de 1943, se produjo un nuevo cambio notable en su edición. A partir de esa fecha, se publicó el artículo de fondo o editorial en alemán y castellano, a

¹ Sigo a VALERICO IMSANT svd, *Los Misioneros del Verbo Divino en Argentina*, Guadalupe, Buenos Aires, 2003, 515-517.

dos columnas, y se abrevió su nombre que pasó a ser simplemente Der Volksfreund, con el subtítulo en español: El Amigo del Pueblo.

Con el tiempo, el Argentinischer Volksfreund llegó a todos los rincones del país donde se encontraba alguna familia de habla alemana y fue la lectura formativa e informativa insustituible para ellos. En numerosos lugares donde no llegaba el sacerdote y los domingos los fieles no podían asistir a misa ni escuchar la Palabra de Dios, el Argentinischer Volksfreund era el medio que les acercaba al pensamiento cristiano y alimentaba la fe de los colonos. “El Argentinischer Volksfreund es para mí -afirmaba uno de éstos- más necesario que el devocionario; más necesario que el sacerdote en el público”. En el informe presentado al Capítulo Provincial de 1939, el P. Gruter, redactor del Argentinischer Volksfreund durante 23 años, manifestaba que los suscriptores de la revista eran más de 2500; pero, habida cuenta que la gran mayoría de ellos no eran suscriptores individuales sino familias, se estimaba un número bastante superior de lectores que de abonados. Además, era sabido que en las zonas rurales los ejemplares se pasaban de familia en familia, de modo que el P. Gruter calculaba que por cada revista debía calcularse entre diez y veinte lectores, lo que elevaba el número total de estos últimos a unos 25.000 o más. Pero, como era de prever, pasados los años y desaparecidos los viejos inmigrantes, sus hijos y sus nietos fueron integrándose cada vez más a nuestro país, olvidándose de a poco el idioma de sus mayores, de modo que, a fines de 1960, el boletín informativo de la Provincia Argentina Sur comunicaba que el Argentinischer Volksfreund “había cumplido su misión” y que a partir de enero del año siguiente dejaría de aparecer, porque en razón del escaso número de lectores ya no era posible mantenerlo.

Sesenta y seis años de contante aparición contaba para entonces esta revista, lo cual para una publicación en idioma extranjero no dejaba de ser un éxito. Creado como medio para servir a la evangelización, recorrió más distancias que ningún otro agente de pastoral, para introducirse calladamente en los hogares con su mensaje cristiano. Sus artículos, sus narraciones y hasta sus novelas iban dirigidas a fomentar las virtudes cristianas en el medio familiar.

El Argentinischer Volksfreund cumplía, además, una indudable función social. Servía como vínculo de unión entre los distintos grupos de la colectividad germanoparlante de variada procedencia: alemanes, suizos, austríacos, alemanes del Volga, emigrantes del Imperio Austro Húngaro e inmigrantes alemanes del Brasil. Todos ellos se hallaban dispersos en un radio muy amplio que se extendía por todo el litoral y el este del país, desde Misiones y Chaco hasta La Pampa. El fiel periódico llegaba a las familias de lengua alemana no sólo con el mensaje cristiano, sino también con la información de lo que sucedía en las numerosas colonias y poblaciones de origen teutónico.

Por último, hay otro aspecto importante a considerar en este semanario: su valor histórico cultural, como reservorio de prácticas y costumbres de la colectividad germana en sus diversos grupos. Muchas de tales prácticas que se han ido perdiendo con el correr de los años debido a la progresiva argentinización de sus descendientes, pueden rastrearse en las páginas del semanario y constituyen testimonios de incalculable valor para rescatar su identidad cultural, el fluir de su vida cotidiana, su proceso de integración al país de adopción, sus esfuerzos de superación y su proyección hacia el futuro.